



Enrique V. Iglesias

Secretario General Iberoamericano

Enrique V. Iglesias (Arancedo, El Franco, 1930), uruguayo nacido en Asturias (España), economista, ha ocupado importantes cargos como Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe —CEPAL— (1972-1985); Ministro de Asuntos Exteriores de Uruguay (1985-1988); Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (1988-2005). Desde 2005 es Secretario General Iberoamericano. Es autor de numerosos artículos y publicaciones sobre el desarrollo de América Latina, Doctor *Honoris Causa* por varias universidades y ha recibido numerosas distinciones y reconocimientos internacionales, entre ellos el Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional (1982), la Orden de Artes y Letras de la República Francesa o la Gran Cruz de Brasil.

Texto | Javier Vázquez-Prada y Jesús Díaz Pereira Fotos | Uvepé

“Común denominador de Iberoamérica”

La casi permanente sonrisa del Secretario General Iberoamericano produce cercanía, confianza. Nacido en Asturias conserva de su origen más de lo que dice, es campechano, algo socarrón y muy ágil y activo, pero sobre todo conserva algo que le transmitió su madre, su relación con la Virgen de Covadonga, por eso nos enseña en su ordenador las fotos de una capilla, dedicada a “Isabel de Covadonga”, que hizo construir en su pueblo, Isabel por su madre, Covadonga por la Santina de Asturias

La Secretaría General Iberoamericana tiene su sede en el corazón de Madrid, muy cerca de Plaza de la Cibeles, en la que asimismo se encuentra la Casa de América. El despacho del Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias, es un despacho amplio, austero, sin lujos. Tiene grandes ventanales por los que entra a raudales la luz invernal madrileña; por los de un lado se llega a adivinar la fuente de la diosa Cibeles, por los de otro lado se divisan tejados y el jardín de una entidad bancaria cercana. Se trata de un despacho con espacios diferenciados que denotan la mucha vida que por él pasa.

Sobre una repisa una multitud de fotografías, seguramente son el resumen de una intensa vida dedicada a América Latina.

¿Qué es para el Secretario General Iberoamericano América Latina?

Podemos definir Iberoamérica desde muchos ángulos. Es una eclosión geográfica que une al continente americano como península y forma un conjunto de naciones que comparten entre sí las lenguas; pero también es un conjunto de tradiciones, de visiones del mundo que son realmente compartidas, y es fundamentalmente un mestizaje tan grande que fue traído por la historia cuando se juntaron las culturas originarias como base, con las culturas que vinieron de la Península Ibérica y las culturas africanas, entonces se formó un conjunto de etnias que creo que es el activo más grande que tenemos. Iberoamérica es un gran mestizaje, y eso nos da una fuerza muy grande en el mundo. Hablamos de millones de personas con una presencia en el mundo, somos el 10% de la población mundial,

con el 10% de la producción mundial, tenemos además un capital natural que la Providencia nos ha dado que es enorme, América Latina tiene un 15% de tierra fértil, de manera que somos capaces de alimentarnos nosotros y a otros, pero tenemos, además, una riqueza inmensa, el 35% de toda el agua potable del mundo está en Iberoamérica, tenemos muchos minerales, somos el granero de la agricultura del mundo. De alguna manera, eso es América Latina hoy.

¿Cómo consigue ser la voz de una realidad tan diversa como es Iberoamérica?

En primer término, respetando la entidad de cada país, entendiendo que cada país es una realidad que debe ser respetada; en segundo término tratando de encontrar los comunes denominadores que nos puedan dar una representación de Iberoamérica, cada país tiene sus problemas, su historia propia y sus visiones, de manera que lo importante es encontrar el común denominador y apoyarse en ese común denominador.



Enrique V. Iglesias en el despacho de la Secretaría General Iberoamericana.

“*Iberoamérica es un gran mestizaje, y eso nos da una fuerza muy grande en el mundo*”

“*Aquellos países que han podido hacer esfuerzos educativos son los que han encontrado el camino del progreso, aquellos países que aprueban programas contra la pobreza*”

¿Se puede hacer algo contra las desigualdades existentes?

Por lo pronto, creciendo, creciendo en economía, teniendo políticas adecuadas, le diría que las más importantes son las políticas de educación como demuestra la historia, creo que el gran activo para mejorar son las políticas de educación. Podrán adoptarse políticas fiscales, políticas macroeconómicas. Pero si me pregunta el instrumento central para avanzar, tengo que decirle que es un tema de educación.

¿Dónde están las principales desigualdades?

No me gusta hablar de países en particular porque tenemos de todo. Hay países como Chile, Uruguay, Costa Rica, en los que, dicho sea de paso, el esfuerzo educativo ha sido muy grande; y hay países en los que la desigualdad es la tónica dominante, llevará un tiempo, pero estamos comenzando a avanzar.

¿Qué programas son necesarios para proteger los derechos sociales?

Hoy en día América Latina es una región donde se respetan más los derechos hu-

manos, no hay una conciencia crítica de que los derechos de las sociedades deben ser fortalecidos. Las políticas de seguridad social, de salud, de educación, los derechos políticos en América Latina, todos son derechos políticos que es fácil consolidar, es un largo proceso, la evidencia que tenemos es que la última generación tiene conciencia de defender estos derechos en todos los sentidos.

¿El desarrollo económico ha de hacerse a costa de los derechos sociales?

No lo creo, la sociedad civil debe aumentarlos estimulando no solamente los derechos bajo la responsabilidad de la gente. No hay derecho que no tenga una responsabilidad política.

¿Cuál es el papel de las nuevas tecnologías en el desarrollo?

Hoy en día América Latina tiene un déficit muy grande de avance tecnológico. No estamos en primera fila de los avances en esa materia, pero comienza a haber conciencia de que el futuro en la región depende, como todo en el resto del mundo, del avance en el uso inteligente de las nuevas tecnologías y la innovación. El año pasado fue un año dedicado a ese tema, a crear conciencia de que avance en el crecimiento, y que a partir del crecimiento desarrollar el tema social.

En la misma línea de la Convención Internacional sobre Derechos Humanos de las Personas con Discapacidad, ¿cree conveniente que en América Latina se elabore una convención similar referida a los adultos mayores?

Creo que sí, no hemos estado ausentes en esto. Creo que es un elemento muy importante en el ámbito iberoamericano, crear una convención para generar un convenio iberoamericano de seguridad social, y esto



Enrique V. Iglesias durante la entrevista.

salió, precisamente, como resultado de ese esfuerzo de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, que fue una excelente tarea la que propuso este Convenio, un gran Convenio.

De todas maneras, hablando del envejecimiento en general, es un tema que me preocupa porque tenemos cada vez más una masa creciendo, con mayor esperanza de vida, seguramente a mediados de siglo vamos a tener más mayores de 65 años que menores de 14, eso es una cosa bastante notable, para lo que hay que prepararse con anticipación, unos países más que otros. Mi país, Uruguay, es un país en el que el tema de los mayores supone un enorme desafío, está llegando la conciencia en este tema, todavía no se trata con la claridad que se debería, pero tenemos la inspiración en países como España que tiene una política tan importante en esta materia, para nosotros es una referencia que queremos mantener en la región.

¿La Carta Cultural Iberoamericana sigue siendo un instrumento útil?

Es muy importante, la Carta Cultural ha sido un gran activo que tenemos como una

de las cosas importantes que se han hecho, lo ha hecho la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) y nosotros hemos acompañado, esta Carta no es hoy en día una carta vinculante, no es obligatoria, pero es un camino, una carta de navegación que pide a todos los gobiernos priorizar el apoyo a la cultura como un elemento muy importante en nuestra vida.

¿Por qué son necesarias las cumbres?

Mire, primero hay muchas cumbres, salimos de una etapa en la que no había cumbres, en la actualidad hay cumbres todos los días, eso genera cansancio, y a veces frustración, lo entiendo. Hay que tener cumbres, quizás deban ser más ágiles, menos frecuentes, pero cumplen un papel, el primer papel es el de mirarse a los ojos los Jefes de Estado, esto no se sustituye por ninguna carta, ni por ningún otro mecanismo, creo que el reconocimiento personal y el intercambio de opiniones generan, de alguna manera, una diplomacia en el mundo moderno que hay que valorizar; luego pasan cosas concretas como la creación del Consejo de Seguridad Social que es muy importante; España en la cumbre de Santiago ofrece 1.500 millones de dólares para ayudar en los temas del agua en América Latina. Le podría decir muchas cosas más pequeñas o grandes, nosotros tenemos 18 grandes proyectos en ejecución de temas culturales, económicos, sociales que son formas concretas de hacer algo a favor de la gente, ahora eso no excluye que a veces haya una visión demasiado retórica, pero el mundo político es eso y hay que entender que son pasos que hay que dar para llegar a cosas concretas.

¿Cree que la sociedad percibe correctamente las actuaciones de Naciones Unidas?

Nací antes de la creación de Naciones

Unidas en 1945. Conozco la ilusión que se puso en la creación de Naciones Unidas. Hay un poco de injusticia respecto a los juicios, hay un poco de impaciencia y olvido de las cosas que han ido dando resultados. Se olvida que el gran conflicto que hirió la conciencia crítica del mundo no se ha dado y eso es realmente el producto de los trabajos de Naciones Unidas. El mundo de hoy es un mundo donde el concepto de solidaridad está mucho más extendido y eso lo trajo Naciones Unidas, antes se hablaba de caridad, pero no de solidaridad; lo que se hace en materia sanitaria, de salud, de lucha contra el hambre, la cultura, en defensa del medio ambiente. El mundo de hoy es más libre que nunca, entonces, al tiempo que sentimos impaciencia porque se hagan más cosas, hay que reconocer lo que se ha hecho. El mundo de hoy es mucho mejor que el de antes de 1945 gracias a esa labor burocrática de que se habla y se critica, pero que si no fuera por ella no tendríamos hoy tantas cosas en materia de medio ambiente, de salud, educación, de patrimonio cultural..., y todo eso es producto de la cooperación internacional. Reconozco las críticas, pero a la vez me duele que no se reconozca que se están haciendo muchas cosas.

¿Cómo se explica la existencia de países que rozan la extrema pobreza?

No hay una respuesta concreta, pero tiene mucho que ver con la gestión política que se ha hecho en esos países, hemos tenido demasiadas malas experiencias en busca del desarrollo económico. Es un tema de diligencia política y privada, que muchas veces no han ido en buena dirección. Aquellos países que han podido hacer esfuerzos educativos son los que han encontrado el camino del progreso, aquellos países que aprueban programas contra la pobreza, como Brasil, El Salvador, Panamá, han descubierto, en cierta manera, una forma de mejorar rápidamente en los últimos cinco o

“
Se han hecho cosas importantes, se podrían hacer muchas más, pero hay una conciencia que va a llevarnos en la buena dirección”

“
Haití va a dar un salto cualitativo en la historia. Quiera Dios que no nos olvidemos de Haití con el paso de los días”



seis años, y es debido a que los países encontraron con que las transferencias condicionadas a los sectores pobres, condicionadas a que los niños vayan a la escuela, al médico, eso está dando resultados. Es decir, la pobreza es un hecho que va a ceder y está dando en Iberoamérica, en términos generales, programas como los de México o Brasil, que han dado resultados. La gente ha salido de la pobreza crítica y pueden hacer pie en una situación mejor para insertarse en una forma más productiva en la economía. En eso estamos un poco mejor de lo que estuvimos, la ampliación de contenidos básicos en la asistencia sanitaria que se está haciendo en Argentina, o en Uruguay, que están ampliando la protección social básica a los ciudadanos, son ejemplos de estas medidas. Sabemos donde está el problema, pero hay que tener recursos para afrontarlos, y una buena organización para asignar estos recursos. Se han hecho cosas importantes, se podrían hacer muchas más, pero hay una conciencia que va a llevarnos en la buena dirección.

¿Cómo se plantea la ayuda a Haití desde la Secretaría General Iberoamericana?

Hemos convocado a las embajadas de los 22 países para estudiar el estado de la si-

tuación. Estoy muy contento con la solidaridad que demuestran los países de Iberoamérica por ayudar. Países como España, Brasil, Argentina, México, en fin, todo el mundo se siente estremecido con Haití. Esta terrible tragedia, que todavía no terminó de mostrar su cara, creo que se ha superado, y que Haití va a dar un salto cualitativo en la historia. Quiera Dios que no nos olvidemos de Haití con el paso de los días, porque precisamente una de las cosas que más duele en estas materias en las que todo el mundo se sensibiliza con el drama, y responde con generosidad, es que pasa el tiempo y el asunto sale de las primeras planas de los periódicos, se retiran las cámaras, y eso es grave. Creo que es una tarea de muy largo alcance, Haití no se recupera de un día para otro, llevará mucho tiempo y necesitan de la ayuda internacional, no sólo financiera, necesitan estar acompañados por la ayuda humana, la ayuda de gestión, de capacidad de administración, y sobre todo, la ayuda para generar un estado fuerte, que pueda asumir las responsabilidades del estado, porque la inexistencia de un Estado fuerte es lo que dificulta que la ayuda llegue a la gente.

Después de haber ocupado cargos de tanta importancia como ha ocupado, ¿le queda alguna ambición por cumplir?

Que Iberoamérica se realice de un modo que podamos hacer de ella una realidad dinámica y vibrante como soñamos. Nací en España, aunque soy uruguayo, por lo tanto tengo un compromiso visceral con Iberoamérica, porque represento, quizás, una expresión geográfica muy clara de lo que es Iberoamérica. En estos momentos he de terminar mi tarea y ver cuál es la próxima.

